

Guía de buenas prácticas de bienestar animal para el mantenimiento, cuidado, entrenamiento y uso de burros y sus híbridos.



La versión en inglés de la presente guía fue elaborada en 2018/19 por el grupo de iniciativa voluntaria sobre los équidos de la Plataforma de la UE sobre el bienestar de los animales. Las posiciones expresadas en esta guía no reflejan necesariamente en términos de legalidad la posición oficial de la Comisión Europea.

La edición en español ha sido encargada en 2020 por la Asociación de Veterinarios Especialistas en Équidos de España (AVEE) que ha contado con la colaboración del *The Donkey Sanctuary*, cuyos veterinarios Jesús Buil y Elena Barrio han supervisado la traducción.

La guía presenta buenas prácticas en materia de bienestar animal para el mantenimiento, el cuidado, el entrenamiento y el uso de los burros y sus híbridos. No está destinado a sustituir, contradecir o poner en cuestión la legislación, guías o directrices existentes.

Las fotografías se utilizan en este documento para ilustrar algunas de las condiciones descritas. No debe considerarse que ilustran la única solución a las condiciones descritas.

Las fotografías utilizadas en el documento han sido amablemente cedidas por:

Figura nº 2: Dirección General de Sanidad Animal y Medicamentos Veterinarios de Italia.

Figuras en el Anexo 2: Fuente: AWIN, 2015. AWIN *Welfare assessment protocol for donkeys*. DOI: 10.13130/AWIN DONKEYS_2015

El resto de figuras: *The Donkey Sanctuary* y *Donkey Sanctuary Ireland*.

DOC/11066/2020



Contenido

1. INTRODUCCIÓN	6
2. ALCANCE	6
3. CARACTERÍSTICAS BIOLÓGICAS Y COMPORTAMIENTO	7
3.1. Antepasados	7
3.2. Visión	8
3.3. Reacción de lucha o huida	8
3.4. Audición	9
3.5. Interacción social y comportamiento de confort	9
3.6. Búsqueda de alimento y necesidad de movimiento	11
3.7. Comportamientos estoicos y anormales	12
4. CONTACTO CON OTROS BURROS Y OTRAS ESPECIES	12
4.1. Contacto con otros burros	12
4.2. Contacto con otros animales	13
5. ALOJAMIENTOS	14
5.1. Consideraciones generales	14
5.2. Espacio interior	15
6. HÁBITAT	15
6.1. Refugio	15
6.2. Pastos / <i>paddocks</i>	16
7. CUIDADOS	17
7.1. Conocimiento	17
7.2. Inspección	17

7.3. Prevención de enfermedades	17
7.4. Tratamiento veterinario	18
7.5. Cuidado del casco	18
7.6. Cuidado dental	19
7.7. Alimentación	19
7.8. Agua	21
8. MANEJO Y ADIESTRAMIENTO	22
9. EQUIPAMIENTO	23
9.1. Guarnicionería, arneses, etc.	23
9.2. Equipos de contención	24
10. BURROS DE TRABAJO	24
11. BURROS USADOS CON OTRAS FINALIDADES	25
11.1. Producción de leche	25
11.2. Ocio y turismo	26
12. MUTILACIONES Y RECORTES	27
12.1. Corte y recorte de cola	27
12.2. Otras mutilaciones	27
13. CRÍA DE BURROS	27
13.1. Cría responsable	27
13.2. Métodos de cría	27
13.3 Parto y destete	28
14. EVALUACIÓN DEL BIENESTAR DE LOS BURROS	29
15. CONSIDERACIONES DEL FINAL DE LA VIDA	29

ANEXO 1	30
Glosario	30
ANEXO 2	31
Índice de condición corporal	31

1. Introducción

En 2014 la Comisión Europea mantuvo una reunión sobre el bienestar de los équidos, a la que asistieron tanto los Estados Miembros como las partes interesadas del sector equino. Las conversaciones que tuvieron lugar en dicha reunión pusieron de manifiesto que existen desafíos en lo que respecta al bienestar equino en la Unión Europea. Como consecuencia de esto, *World Horse Welfare* y el Eurogrupo para los Animales elaboraron el informe “*Removing the Blinkers*” (Quitando las anteojeras), que ilustró los retos del bienestar en más detalle.

El 14 de marzo de 2017, el Parlamento Europeo aprobó una resolución sobre la tenencia responsable y el cuidado de los équidos. En esta resolución, el Parlamento Europeo insta a la Comisión Europea a desarrollar una Guía de Buenas Prácticas en el sector equino para diversos usuarios y especialistas, elaboradas en colaboración con las partes interesadas y organizaciones del sector equino basándose en las guías existentes.

La OIE (Organización Mundial de Sanidad Animal) elaboró un capítulo sobre el bienestar de los équidos de trabajo para el Código Sanitario para los Animales Terrestres en mayo de 2016.

En base a los antecedentes anteriores y en el principio de que cada animal debe tener una “vida que valga la pena” es necesario, en general, minimizar sus experiencias negativas y brindarles oportunidades que les permitan tener experiencias positivas. Esta guía sobre el mantenimiento, cuidado, entrenamiento y uso de los burros y sus híbridos, ha sido elaborada para ayudar a conseguirlo.

En Europa, la intención del mantenimiento de burros cambia constantemente. Mientras que todavía se emplean como animales de trabajo en algunas partes del continente, en otros lugares se usan como mascotas, o se utilizan para el ocio, programas de terapia o para la producción de leche y carne. Las disposiciones reglamentarias sobre el mantenimiento y el cuidado de los burros difieren entre los Estados Miembros. Solo algunos de ellos han adoptado una legislación específica en la protección de los burros y sus híbridos. En algunos Estados Miembros, las directrices se han elaborado bien por parte de las autoridades competentes o por las partes interesadas. Se cree que las guías comunes de la UE contribuirán a mejorar el bienestar de los burros en toda la Unión.

Es difícil evaluar con certeza el número de burros en la UE. En julio de 2018, la FAO estimó en 251.000 el número de burros. Dado que las bases de datos oficiales no informan de la especialización (es decir, carne, leche) de las diferentes granjas, es casi imposible definir con precisión cuántos burros se emplean para los diferentes propósitos.

2. Alcance

Esta guía está dirigida a toda persona que posea uno o más burros o híbridos o que de alguna manera esté involucrado en el mantenimiento, cuidado o entrenamiento de dichos animales. Es la responsabilidad del propietario o del cuidador de los burros o híbridos ser consciente de sus requerimientos de bienestar y, por tanto, gestionarlos de una manera apropiada.

Aunque esta guía se puede aplicar, de manera general, a todo tipo de burros, no incluye a los burros e híbridos de trabajo en detalle, ya que estos ya están contemplados en el capítulo 7.1 del Código Sanitario para Animales Terrestres de la OIE. La guía tampoco comprende a caballos y ponis, ya que

pueden tener comportamientos y necesidades diferentes a las de los burros y sus híbridos (para estos ver: “Guía de buenas prácticas de bienestar animal para el mantenimiento, cuidado, entrenamiento y uso de caballos”).)

Esta guía aborda las áreas en las que no existe legislación específica de la UE sobre los burros y sus híbridos. Esto significa que el transporte, métodos de eutanasia, incluyendo el sacrificio, identificación y el registro, y los aspectos zootécnicos y genealógicos no se contemplan. Esta guía tampoco se refiere a los burros o sus híbridos que se mantienen en condiciones salvajes o semisalvajes.

En esta guía el término “burro” se usa para referirse tanto al burro como a sus híbridos (llamados mulas o burdéganos) a menos que se indique lo contrario.

3. Características biológicas y comportamiento

3.1. Antepasados

El burro doméstico de hoy en día y muchos de los burros salvajes o semisalvajes del mundo descienden del asno salvaje africano (*Equus africanus*). Una rama separada de asnos salvajes evolucionó en Asia, ninguna de estas especies fue domesticada, pero comparten numerosas características con los asnos salvajes africanos. Los burros africanos salvajes evolucionaron para vivir en ambientes semiáridos con fuentes de alimento escasas y altamente fibrosas y con un acceso limitado al agua. El repertorio comportamental de los asnos salvajes y de sus descendientes, el burro doméstico, ha permitido a estas especies prosperar en estas condiciones y hace su comportamiento significativamente diferente al de los caballos y ponis. El conocimiento del comportamiento natural del burro deriva principalmente de los estudios de burros salvajes que viven en condiciones naturales o seminaturales con poca o ninguna interferencia humana.



Figura 1. El conocimiento del comportamiento natural de los burros deriva principalmente de los estudios en su hábitat natural.

El burro fue domesticado hace aproximadamente 6.000 años en el norte de África. Aunque ciertas características como el tamaño, tipo, color o temperamento han cambiado, el burro ha conservado gran parte del comportamiento de sus antepasados, por ejemplo, el comportamiento social y de alimentación. El burro está, a través de la evolución, adaptado a una vida como animal de presa que vive en un terreno montañoso y árido; esto se refleja en su comportamiento, fisiología, anatomía y en la manera en que sus sentidos se han desarrollado.

3.2. Visión

Los burros tienen una visión amplia que les permite detectar prácticamente todos los movimientos a su alrededor. Sólo hay una pequeña “zona ciega” justo detrás de ellos. También hay una pequeña área ciega en forma de triángulo delante de la punta de la nariz, lo que significa que los burros no ven lo que comen, pero lo sienten con los bigotes.

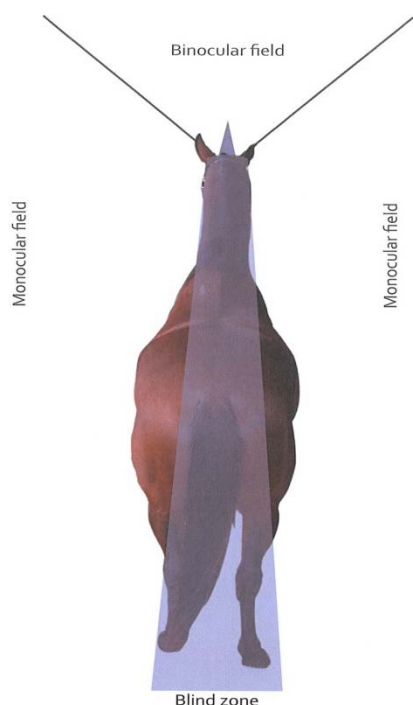


Figura 2. El campo de visión de un équido, mostrando la visión binocular en el frente, la visión monocular en el lateral y el punto ciego detrás y debajo del équido.

En el área, en la que los burros ven con los dos ojos (visión binocular) son capaces de ver objetos con claridad tanto de cerca como de lejos. Este tipo de visión hace posible que los burros identifiquen los alimentos (vegetación) cerca, y al mismo tiempo detectar posibles peligros a distancia.

3.3. Reacción de lucha o huida

Los burros poseen instintos tanto de huida como de lucha. En su hábitat natural, a menudo viven solos (en particular, sementales que vigilan y defienden un territorio determinado). Tanto si viven en parejas, pequeños grupos o individualmente, no son tan veloces como los caballos, por lo que huir no suele ser el mejor mecanismo de defensa. Los comportamientos de lucha, por lo tanto, están más fuertemente

establecidos en los burros que en los caballos. Esto puede conducir a conflictos entre los burros y otros animales domésticos y puede llevar a una malinterpretación de su comportamiento cuando son manejados. Los híbridos tienden a tener pautas comportamentales tanto del caballo como del burro, y pueden cambiar rápidamente entre las reacciones de huida de un caballo y las de lucha de un burro, haciendo que su comportamiento parezca impredecible para personas inexpertas.

3.4. Audición

Los burros poseen una excelente audición que ha evolucionado para ayudar a los animales solitarios a interactuar a grandes distancias en su hábitat natural. Debido a su capacidad para mover las orejas de forma independiente son capaces de localizar sonidos/ruidos, y de reaccionar frente a ruidos repentinos o inusuales mediante un aumento de la alerta y una respuesta más tardía que la que uno podría esperar típicamente en un caballo

3.5. Interacción social y comportamiento de confort

A causa de la escasez de recursos que encuentran en su entorno natural, los burros no tienen tendencia a formar las grandes manadas que son más típicas de otros équidos, sino que forman pequeños grupos o parejas o incluso viven en solitario, buscando comida y agua y sólo se juntan para reproducirse o cuando los recursos ambientales son abundantes. Los burros enteros pueden ocupar territorios para incrementar las posibilidades de reproducción con las hembras, tales comportamientos territoriales pueden ser aún más aparentes en el burro doméstico. A pesar de la vida solitaria observada en entornos de recursos limitados, la mayoría de burros prefieren formar pareja con miembros de la misma especie y son muy flexibles en cuanto al tamaño y estructura del grupo cuando los recursos lo permiten, por ejemplo, grandes manadas de burros (>20 individuos) no son infrecuentes. Mientras que los burros generalmente prefieren la compañía de otros burros, ocasionalmente formarán un fuerte vínculo con caballos, ponis, híbridos de burros u otras especies. Los híbridos, sin embargo, prefieren la compañía de otros híbridos o de la especie materna. La falta de contacto social para los burros domésticos y sus híbridos es probable que resulte en animales ansiosos y deprimidos. El contacto social con otros burros es particularmente importante para los pollinos y los jóvenes para garantizar que no desarrollen un comportamiento inapropiadamente agresivo o exaltado hacia los humanos y otras especies



Figura 3. El contacto social es particularmente importante para los pollinos.

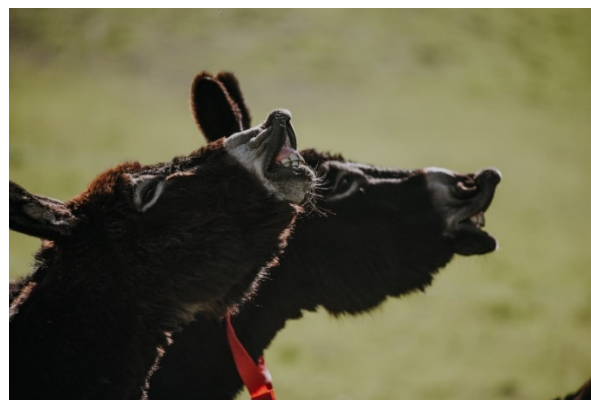


Figura 4. El reflejo de Flehmen permite a los burros analizar un olor más detalladamente.

Los burros se comunican a través de los sentidos de la vista, el oído, el olfato y la postura y el tacto. Por ejemplo, los burros pueden mostrar el reflejo de Flehmen cuando examinan olores y sabores que les provocan especial interés. El contacto puede ser tanto agresivo (cocear o morder) como amistoso (aseo). Algunos de estos comportamientos son innatos, mientras que otros necesitan algún aprendizaje a una edad temprana. Los burros jóvenes que se mantienen aislados pueden encontrar dificultades para relacionarse con otros burros cuando se les introduce en un grupo a una mayor edad.

Los burros llevan a cabo diferentes tipos de comportamientos de confort. Este comportamiento sirve para diferentes propósitos tales como la reacción al picor de la piel, para mantener alejados los insectos, mantener el pelaje en buen estado o para un fin social. El comportamiento de confort se manifiesta incluso en burros que son cepillados regularmente. Este comportamiento incluye mordisquear con los dientes, rascarse con una pata (típicamente con una extremidad posterior), frotarse contra un objeto, revolcarse en la arena, barro, nieve etc., el sacudido del cuerpo y la cabeza y el aseo mutuo, donde dos burros se acicalan entre sí (típicamente en la cruz o en la espalda)



Figura 5. Revolcándose en barro.



Figura 6. Aseo y frotamiento mutuo

Aunque los burros son animales sociales, tienen un espacio social, que define la distancia que desean mantener con otros burros. Esta distancia es individual y depende de la edad y de lo bien que se conozcan entre sí y de si son parte de una pareja. En general, los burros son más tolerantes con la proximidad que los caballos cuando se mantienen en grupos estables. Los burros pueden también ser vistos juntos cuando intentan mantener alejados a los insectos. Los pollinos y burros jóvenes parecen tener un espacio social muy limitado o menos desarrollado y pueden incluso ser vistos acostados juntos. Cuando los burros son alojados en grupo, es importante tener en cuenta el espacio social a la hora de decidir de cuánto espacio deberían disponer.



Figura 7. Manteniendo una gran proximidad.



Figura 8. Los burros necesitan acostarse de lado con las patas, el cuello y la cabeza extendida para entrar en sueño profundo.

Los burros tienen diferentes fases del sueño. En particular, requieren una fase de sueño durante cada periodo de 24 horas, en la que permanecen tumbados de lado con los miembros extendidos y los músculos relajados. Para lograr esto, necesitan sentirse seguros, tener suficiente espacio y un área de descanso seco. Es importante tener esto en cuenta para establecer el tamaño y tipo de alojamiento interior de los burros.

3.6. Búsqueda de alimento y necesidad de movimiento

En condiciones naturales, los burros pasan la mayor parte del día buscando alimento. Dependiendo de la disponibilidad de alimento, pueden moverse largas distancias. En su entorno natural con recursos naturales limitados, los burros regularmente andan distancias de 20km en 24 horas. Esta necesidad innata de movimiento es todavía evidente en burros domésticos que si se mantienen en un área restringida durante cierto tiempo la cual limita su habilidad para satisfacer esta motivación, la expresarán abundantemente una vez que se les permita de nuevo la libertad de movimiento. Especialmente para pollinos y burros jóvenes, la libertad de movimiento y jugar con otros burros es importante para el desarrollo de sus músculos, articulaciones, tendones, y estructura ósea. Además, la libertad de movimiento mejorará su equilibrio y coordinación.

Los burros son herbívoros. Para aumentar su potencial fuente de comida en su entorno natural, los burros han evolucionado para ser ramoneadores así como pastoreadores, con arbustos leñosos y árboles como potencial fuente de comida cuando el pasto y otra vegetación baja no es abundante. Los burros comen pequeñas cantidades de comida repetidamente; los burros salvajes acceden a alimentos adecuados y suficientes pasando muchas horas (14-18 horas al día) buscando comida. Esta alimentación más o menos continua se adapta al sistema digestivo del burro que tiene un estómago relativamente pequeño pero un colon mayor y ciego voluminosos. En el colon y ciego hay una digestión microbiana del alimento, especialmente materiales fibrosos, que no han sido digeridos en el intestino delgado.

3.7. Comportamientos estoicos y anormales

El término “estoico” es utilizado a menudo para describir el comportamiento del burro y puede ser engañoso. El estoicismo es el típico comportamiento para evitar a los predadores de una especie de presa como el burro; parecer fuerte y normal reduce las posibilidades de que un depredador escoja a un burro. Este estoicismo (o comportamiento enmascarador) no debería ser (mal)interpretado como una menor capacidad de experimentar dolor y angustia. El comportamiento de los burros es diferente al de caballos y ponis y es crucial tenerlo en cuenta a la hora de entrenar, usar, cuidar y tratar a los burros. Su naturaleza estoica puede llevar a una falta o a un diagnóstico erróneo de la gravedad de situaciones dolorosas o puede llevar a que los cuidadores no entiendan el estado emocional del burro. Es probable que un burro muestre menos o más sutiles signos de dolor y de angustia comparándolo con un caballo que experimenta el mismo problema clínico.



Figura 9: El burro por su naturaleza estoica puede estar apático, pero en realidad puede estar enmascarando una condición que amenaza su vida.

Comportamientos anormales, como esterotipias, raramente o nunca se ven en burros que viven en condiciones naturales. El desarrollo de comportamientos anormales es una señal de que el ambiente o las condiciones donde se mantienen o se han mantenido los burros no satisfacen plenamente sus necesidades. Comportamientos estereotipados comúnmente vistos en otros équidos como balanceos de la cabeza o el vicio de morder son muy poco comunes en burros, que pueden exhibir un bienestar comprometido de formas más sutiles como volverse apáticos y retraídos. Muchos comportamientos exhibidos por los burros percibidos como “anormales” pueden ser comportamientos naturales, que pueden ocurrir con una frecuencia normal o anormal como el comportamiento agresivo hacia otros burros o humanos o atacando especies más pequeñas o desconocidas. El desarrollo de comportamientos anormales va a diferir entre individuos.

4. Contacto con otros burros y otras especies

4.1. Contacto con otros burros

Como se ha mencionado más arriba, los burros son animales socialmente flexibles que cuando los recursos lo permiten buscan vivir en pequeños grupos familiares. Los burros frecuentemente forman parejas muy consolidadas, que pueden durar toda la vida. Las parejas de burros pueden sentir estrés

por la separación por una valla y en ocasiones dejar a un burro sin ver o sin tocar a un compañero puede comprometer seriamente el bienestar y dificultar el manejo seguro de los individuos. El vínculo de compañía en los burros es importante cuando se considera vender, trasladar (por ejemplo, para tratamientos veterinario) o eutanasiar a un animal, ya que los animales separados pueden correr el riesgo de desarrollar hiperlipemia; una enfermedad predispuesta por la angustia que tiene una alta tasa de mortalidad en burros. Los burros híbridos parecen preferir la compañía de otros burros híbridos o de las especies maternas y no parecen mostrar lazos de unión tan fuertes como los burros.



Figura 10: Los burros híbridos generalmente prefieren la compañía de otros híbridos o de especies maternas.

Es recomendable que los burros domésticos tengan contacto social directo con su propia especie durante la mayor parte del día (se puede entrenar a los individuos para que acepten el aislamiento durante las labores de trabajo). Esto hace posible el aseo social entre individuos, y permite el desarrollo y la expresión de los patrones normales de comportamiento social.

4.2. Contacto con otros animales

El burro tiene una respuesta de lucha más desarrollada que los caballos, por lo que en el entorno natural del burro cualquier especie desconocida que entre en el territorio o en el rango del burro puede fácilmente provocar la respuesta de lucha del burro. En un ambiente doméstico, este comportamiento natural de lucha puede transferirse a las especies ganaderas pequeñas, animales de compañía (perros, gatos) o a la fauna silvestre que entre en el entorno del burro. Hay que tener precauciones al familiarizar burros con otras especies con las que entrarán en contacto y asegurarse que la introducción de otras especies se hace de una forma segura y contralada, y los cuidadores no deben confundir los comportamientos de alerta (por ejemplo, el olfateo, el empujón y el rebuzno) con los gestos amistosos hacia otras especies. Los burros familiarizados con otras especies pueden convivir sin problemas, pero en general se recomienda que los burros estén alojados solo con équidos y, cuando sea necesario, con otros grandes herbívoros adultos.

5. Alojamientos

5.1. Consideraciones generales

Los burros son una especie social. La necesidad de contacto con otros burros debería de tenerse en cuenta cuando se diseñan alojamientos para burros.

Además, cualquier nave, establo o alojamiento debería de tener las dimensiones adecuadas que permitan a todos los burros tumbarse y descansar al mismo tiempo en una posición natural cómodamente. El alojamiento debe permitir el libre movimiento de cada burro, para que en todo momento el burro sea capaz de girarse, tumbarse en una posición natural, levantarse sin impedimento, y estar en una posición natural. En los sistemas de alojamiento en grupo debería haber la posibilidad de aislar a los burros enfermos o lesionados. El diseño del sistema de alojamiento en grupo debería asegurar que todos los burros son capaces de escapar de compañeros agresivos y acceder a la comida y el agua en cualquier momento.

Aunque hay diferencias entre razas, la altura a la cruz y el peso pueden utilizarse como medidas relevantes al diseñar alojamientos para burros. El alojamiento debería de ser construido y mantenido de manera que no hubiese bordes afilados y protuberancias que puedan causar lesiones a los burros. Los materiales con los que los burros puedan entrar en contacto no deberían de ser dañinos, incluyendo tóxicos, para los animales y debería ser posible limpiarlos y desinfectarlos a fondo.



Figura 11: Puerta del establo con un borde protector liso.

La zona de Descanso para los burros no debería de ser resbaladiza y debería proporcionar una cantidad adecuada de material de cama apropiado, para asegurar una zona de descanso seca y cómoda.

Los pasillos no deberían de tener una superficie resbaladiza y deberían de ser lo suficientemente amplios como para permitir a los burros cruzarse entre ellos con seguridad y sin dificultades. La altura interior debería permitir a los burros permanecer en su posición natural y realizar los movimientos normales de cabeza.

Si las burras son alojadas individualmente cuando se acerca el parto, deberían de ser capaces de ver, oler e interactuar con otros burros. Cuando se alojan individualmente, los burros enteros deberían tener al menos contacto visual y olfatorio permanente con otros burros y tener acceso a un pasto o a un paddock que le permita pastar y moverse libremente.

Cuando los alojamientos de los burros son diseñados, construidos o renovados, el riesgo de incendio se tendría que tener en consideración. Esto es especialmente importante con respecto a las instalaciones

eléctricas. Los materiales usados deberían de ser, siempre que sea posible, a prueba de incendios. La persona responsable de los burros debería de tener un plan de contingencia en caso de incendio u otros desastres naturales (por ejemplo, inundaciones).

5.2. Espacio interior

El espacio interior es importante para el bienestar y para la salud de los burros. Un clima interior inapropiado puede ser perjudicial, especialmente para el sistema respiratorio de los burros, y el beneficio del aire fresco y limpio no debería de ser subestimado. Los niveles de polvo, la humedad relativa del aire, la temperatura y las concentraciones de gases deberían de mantenerse entre unos límites apropiados mediante la provisión de una ventilación adecuada e idónea- idealmente natural aunque en algunos casos se requieran los sistemas mecánicos, que proporcionen un flujo de aire apropiado y lo distribuya uniformemente por todas las partes del alojamiento de los burros sin corrientes de aire innecesarias.

6. Hábitat

Los burros deberían estar protegidos frente a condiciones climáticas adversas, y, de la mejor manera posible, protegidos frente a posibles depredadores.

6.1. Refugio

Los burros han evolucionado para vivir en ambientes semiáridos los estudios han mostrado que están menos adaptados a condiciones húmedas que se dan en climas templados y utilizan el refugio con mayor frecuencia que otros équidos bajo esas condiciones. Debería haber refugio adecuado todo el año; en el verano para proporcionar a los burros sombra con la que protegerse del calor del sol y de los insectos, y en invierno para protegerlos frente a las condiciones húmedas, frías y ventosas. El refugio debe ser lo suficientemente grande como para proteger a todos los burros al mismo tiempo.



Figura 12: Una cabaña resistente es el refugio ideal para burros en condiciones invernales.



Figura 13: Una manta es un complemento útil para un refugio sobre todo en burros viejos o enfermos.

Rara vez el entorno natural, como árboles y setos, proporcionan un refugio adecuado para los burros, particularmente en invierno. Es por ello que se recomienda que los burros durante el año tengan acceso a refugios construidos con un suelo seco y no resbaladizo y una zona de descanso con una cantidad adecuada de cama. Cuando los burros son viejos o están enfermos, el uso de mantas impermeables y transpirables puede ser beneficioso, dependiendo de las condiciones climáticas. Sin embargo, las mantas no pueden ser usadas para reemplazar un refugio porque estas no proporcionan protección a las áreas de los burros donde se produce la mayor pérdida de calor (por ejemplo, las orejas y la grupa). Si se usan mantas, estas deberían de ser diseñada para la forma única de los burros y estar bien ajustada, revisarse cada día y deben de ser de un tipo que se corresponda con la temperatura ambiente. Las mantas diseñadas para proteger contra moscas y mosquitos pueden ser útiles para burros que están sufriendo hipersensibilidad a la picadura de insectos, quemaduras solares o acoso de insectos, pero no sustituye la necesidad de proporcionar un refugio durante todo el año.

6.2. Pastos y paddocks

Se recomienda que todos los burros tengan acceso diario a zonas al aire libre o a los pastos, idealmente con otros burros, para satisfacer su necesidad de libre movimiento y contacto social. Sin embargo, puede haber situaciones en las que el consejo del veterinario o las condiciones climáticas extremas hagan que esto esté contraindicado.



Figura 14. Un grupo de burros en un pasto bien drenado

Los paddocks y los pastos deben estar bien drenados para evitar el fango. De forma orientativa, debe haber un mínimo de aproximadamente 0,25 hectáreas por burro para proporcionar pastoreo durante

todo el año. Deben mantenerse alejados de objetos peligrosos y ser revisados regularmente en busca de plantas venenosas, que deben ser retiradas cuidadosamente. Las cercas deben ser claramente visibles para los burros, estar bien mantenidas y ser de un tipo y altura suficientes para evitar que los burros se escapen. No se deberían utilizar alambres de púas. Si es necesario, se puede emplear una hebra superior tensa de alambre liso. Los burros deberían ser introducidos en nuevos tipos de cercas durante el día, y deberían ser supervisados durante un período de tiempo apropiado después de ser introducidos en un nuevo tipo de cercas o después de haber sido trasladados a un nuevo paddock o pasto.

Cuando los burros son presentados a nuevos compañeros, deben ser supervisados durante un período de tiempo apropiado, hasta que las interacciones agresivas hayan cesado y los burros vuelvan a alimentarse cuando se agrupan en un prado o en un pastizal.

No se recomienda atar a los burros, ya que restringe su libre movimiento y no permite el contacto social con otros congéneres. Además, existe el riesgo de que los burros atados se enreden en la correa y se lesionen.

El uso de trabones entre las patas está desaconsejado.

7. Cuidados

7.1. Conocimiento

Los burros deben ser atendidos por un número suficiente de personas que posean la capacidad, los conocimientos y la competencia profesional adecuada.

7.2. Inspección

Todos los burros, incluidos los que están en los paddocks y en los pastos, deben ser inspeccionados una vez al día y preferiblemente más a menudo. Los burros enfermos o heridos, las burras en la última etapa de la gestación, los pollinos recién nacidos, los burros recientemente introducidos, los machos enteros durante la época reproductiva y los burros geriátricos, deben ser inspeccionados más a menudo.

Todo burro que parezca enfermo o herido debe recibir sin demora la atención adecuada. Si el burro no responde a esos cuidados, o si siente dolor, se debería obtener consejo veterinario tan pronto como sea posible. Es importante señalar que los burros muestran signos sutiles de dolor y enfermedad y, a menos que los síntomas sean leves (por ejemplo, un pequeño rasguño), se debe solicitar asesoramiento veterinario ante la primera sospecha de un problema. Cuando sea necesario, se debería separar a los asnos enfermos o heridos en instalaciones adecuadas.

7.3. Prevención de enfermedades

La vacunación, al menos contra el tétanos, es muy recomendada. Los burros son muy susceptibles a esta enfermedad, que es causada por la bacteria *Clostridium tetani*. Esta bacteria se encuentra a menudo en el suelo de las instalaciones de los burros. Entra en el cuerpo a través de heridas, incluyendo pequeñas heridas penetrantes, que pueden ser difíciles de detectar, o a través del ombligo en pollinos recién nacidos. Aunque los burros afectados pueden sobrevivir y recuperarse, especialmente si la enfermedad se diagnostica en una fase temprana, a menudo hay que practicar la eutanasia por razones de bienestar.

Se recomienda la vacunación contra la gripe en los asnos.

La vacunación contra otras enfermedades, como el herpes, también puede ser aconsejable dependiendo de la ubicación geográfica del burro. El asesoramiento veterinario es importante en la toma de decisión.

Los parásitos intestinales pueden ser un problema de bienestar provocando pérdida de peso, cólicos e incluso muerte. Son especialmente susceptibles los pollinos, los burros jóvenes, y los burros inmunocomprometidos. Se debe establecer un programa de monitorización dirigido de acuerdo con el consejo de un veterinario.

El adecuado manejo de los pastos o los paddocks, en particular la recogida de heces, es indispensable para reducir la carga parasitaria y siempre debe tener una alta prioridad en un programa de vigilancia de los endoparásitos y programa de desparasitación. Los burros mantenidos en paddocks permanentes en los que no se retira el estiércol con regularidad, tienen un mayor riesgo de infestación.

Se debe evitar el uso de un antihelmíntico en burros adultos sanos sin haber realizado previamente pruebas de laboratorio u otros trabajos de diagnóstico pertinentes para establecer la carga parasitaria, a fin de contrarrestar el desarrollo de la resistencia a los antihelmínticos.

Se debe considerar un período de cuarentena antes de introducir nuevos burros en las instalaciones, en estos casos es importante asegurar que los burros tengan por lo menos una interacción social indirecta (por ejemplo, visual y auditiva) con otros équidos. No se debe compartir el equipo para evitar la propagación de enfermedades infecciosas, por ejemplo, la tiña y las paperas.

La prevención de la transmisión de enfermedades debe ser de alta prioridad en el caso de un brote de enfermedad contagiosa en una población de burros. Esto es particularmente importante, ya que los burros suelen actuar como portadores subclínicos de enfermedades infecciosas y pueden no presentar síntomas como lo harían otros équidos. Todos los propietarios de burros deben seguir las recomendaciones establecidas por las autoridades u organizaciones profesionales como norma mínima. Esto incluye el aislamiento de los burros enfermos, el aislamiento de los terrenos o regiones afectadas, las normas de higiene y desinfección (conocidas colectivamente como "bioseguridad"), el transporte y la reunión de grupos de équidos (eventos, espectáculos, ...).

7.4. Tratamiento veterinario

El tratamiento veterinario de los burros sigue muchos de los mismos principios utilizados para los caballos. Sin embargo, hay varias maneras en que los burros difieren significativamente en cuanto a su comportamiento y signos clínicos, las dosis de los medicamentos necesarios, la respuesta a los medicamentos y los procedimientos veterinarios, así como en su fisiología y anatomía. A fin de que se administre un tratamiento veterinario correcto y eficaz a los burros e híbridos de burros, los veterinarios y los profesionales asociados pueden encontrar orientación clínica en *The Clinical Companion of the Donkey* publicado por *The Donkey Sanctuary*, proporcionando una referencia útil.

7.5. Cuidado del casco

Los cascos de los burros son anatómicamente diferentes a los de otros équidos. Tienen un eje más vertical de la cuartilla de los cascos y otras diferencias anatómicas en comparación con el caballo. Los cascos de los burros también tienen una microestructura diferente, con una estructura tubular más abierta que la del casco del caballo. Esto significa que el cuerno absorbe y retiene más humedad. Cuando

se mantiene en condiciones húmedas y sucias, el pie de burro está predispuesto a problemas en el casco como la enfermedad de la línea blanca y los abscesos.

Los cascos deben limpiarse y revisarse a intervalos apropiados para detectar signos de enfermedad o lesiones, como podredumbre de ranilla, grietas o cuerpos extraños (piedras, por ejemplo). Si hay signos de problemas en los cascos, como cojera, deben ser revisados inmediatamente. Es esencial que los burros que viven en ambientes templados tengan libre acceso a una superficie dura y seca (por ejemplo, hormigón) para asegurar que los cascos se puedan secar y no queden permanentemente empapados.

Los cascos de los burros mantenidos en condiciones de granja o como animales de compañía tienden a crecer demasiado a menos que sean manejados con intervención humana. Se recomienda que sólo profesionales capacitados con experiencia en la anatomía única del pie del burro recorten sus cascos. Se recomienda que sólo se utilicen herraduras cuando los burros trabajen y usen excesivamente los cascos y cuando se disponga de asistencia especializada de herradores. Cabe señalar que la mayoría de los burros trabajan bien sin necesidad de herraduras. Los cascos deben ser recortados de acuerdo con el tipo de trabajo del burro (según lo sugiera el veterinario o el herrador). Los cascos nunca deben ser más largos de 2,5 cm de lo que serían inmediatamente después de ser recortados por un herrador especializado. Los cascos sobrecrecidos deberían ser abordados por un herrador experimentado bajo la supervisión veterinaria. El recorte debería ser guiado con radiografías.

Los burros, incluso con un recorte regular de los cascos, necesitan tener una cantidad adecuada de movimiento para garantizar la adecuada circulación sanguínea del casco y un crecimiento corneo de buena calidad.

7.6. Cuidado dental

Los burros pueden presentar una serie de trastornos bucales y dentales, que afectan a animales de todas las edades, pero con una tendencia natural a aumentar con la edad. Estos trastornos pueden exacerbarse en los casos en que los burros presenten trastornos de desarrollo o reciban una dieta incorrecta, no basada en fibra. Para evitar que estas condiciones desemboquen en un problema, es aconsejable que un profesional formado realice revisiones anualmente al menos.

7.7. Alimentación

Los burros deben ser alimentados con una dieta apropiada y en cantidad suficiente para mantenerlos en condiciones normales (peso normal y un índice de condición corporal de 2,5 -3,5, medida mediante un sistema de puntuación de condición corporal específico para burros, como en el anexo 2) y para evitar que adquieran un peso inferior o superior al normal y permitirles expresar sus comportamientos naturales.



Figura 15. La paja es una inestimable fuente de fibra para los burros.

Los burros son muy eficientes en la digestión de fibra de baja calidad nutricional. Poseen una eficiencia digestiva superior a la de los caballos y los ponis al digerir forrajes altamente fibrosos como la paja. Estas adaptaciones pueden ser beneficiosas para los burros de trabajo y les permiten prosperar con fuentes de fibra que serían inadecuadas para caballos y ponis manejados de la misma manera. Sin embargo, esta adaptación para sobrevivir con piensos de peor calidad puede provocar obesidad en los burros de compañía cuando se les alimenta erróneamente de la misma manera que a los caballos y ponis. La obesidad también es probable cuando los burros se mantienen junto con caballos o ponis y no se les alimenta y maneja de manera diferente a sus compañeros. Un burro obeso tiene un alto riesgo de desarrollar graves problemas de salud. La clave para la formulación de planes de manejo y dieta es la conciencia de que los requisitos de los burros son muy diferentes a los de los caballos y los ponis. Si no se maneja esto apropiadamente, pueden surgir problemas de salud y bienestar.

El burro debe ser alimentado con una dieta alta en fibra y baja en energía y carbohidratos no estructurales (almidones y azúcares). La mayor parte de la dieta se suministra utilizando paja o rastrojo (las hojas y tallos de los cultivos de campo como el maíz, el maíz o el sorgo) y se complementa con una proporción variable de heno de calidad moderada, ensilado de heno y/o pasto según lo que esté disponible localmente, la condición corporal del burro, la época del año y las condiciones climáticas imperantes. Dar a los burros la oportunidad de explorar las ramas de los árboles y arbustos de forma segura también contribuye a que puedan mostrar comportamientos de búsqueda naturales. Las recomendaciones de alimentación se extrapolan a menudo de la nutrición de los caballos, sin embargo, esto da lugar a una sobreestimación de las necesidades de nutrientes para el mantenimiento y para el trabajo.

El burro debe ser alimentado con pequeñas raciones en varias tomas a lo largo de un período de 24 horas para asegurar un tiempo de masticación suficiente durante el día y la noche, ya que el sistema digestivo del burro está adaptado a una ingesta más o menos continua de alimentos con alto contenido de fibra. La masticación promueve la producción de saliva, que actúa como lubricante y neutraliza la producción continua de ácido en el estómago. Para prevenir las úlceras estomacales y mejorar la salud intestinal dependen del acceso continuo a forrajes. Se aconseja, siempre que sea posible y cuando la salud dental de los burros lo permita, proporcionar paja ad libitum.

Una pauta para el suministro diario de forraje basto debería ser por lo menos el 1,3% del peso corporal en materia seca (la mayor parte de la cual es normalmente paja) con un suplemento adecuado de hierba, heno, ensilado, concentrados de fibra o paja, dependiendo de las circunstancias individuales.

El consumo de forraje se asemeja a los patrones naturales de alimentación de los burros en la medida de lo posible. Los burros deben tener acceso a los forrajes cuando están estabulados, en los paddocks o en el exterior sin hierba. Si el burro pasa un tiempo prolongado sin acceso a las fibras (3-4 horas), afectará negativamente a su estado de salud general negativamente (aumentando el riesgo de cólicos, úlceras gástricas e hiperlipemia) y puede alentar al burro a desarrollar patrones de comportamiento anormales no deseados.

Aunque muchos burros pueden vivir con una dieta de paja complementada apropiadamente con hierba y/o heno o ensilado con vitaminas y minerales suplementados según sea necesario, ciertos individuos, como las burras gestantes y lactantes, los burros en crecimiento, los burros de trabajo o los burros

mantenidos con fines de cría, tienen mayores necesidades energéticas debido a su nivel de ejercicio o a sus necesidades de mantenimiento. Por lo tanto, es posible que necesiten ser complementados con alimentos de mayor energía, fibra o aceite, como la alfalfa o el salvado de arroz. Esos alimentos más energéticos deben darse en pequeñas raciones divididas a lo largo del día (por lo menos 2 ó 3 comidas al día, dependiendo de la cantidad de alimento) y la cantidad debe ajustarse al nivel actual de trabajo del burro. Se desaconseja el uso de alimentos a base de granos de cereal en los burros, ya que su uso aumenta el riesgo de que desarrollen úlceras gástricas, laminitis y cólicos.



Figura 16. Los burros ancianos o enfermos se benefician de la alimentación suplementaria con alimentos no basados en cereales.

Todas las fuentes de alimentación deben ser de buena calidad higiénica y nutricional y deben almacenarse en condiciones higiénicas: los alimentos polvorientos, mohosos o rancios deben eliminarse siempre. El equipo de alimentación debe mantenerse limpio y colocarse de forma que se reduzca al mínimo la contaminación.

Cualquier cambio de alimentación debe hacerse gradualmente durante un período de al menos dos semanas.

En los alojamientos en grupo o en los paddocks deberá haber suficiente espacio para la alimentación con el fin de evitar la competencia y la agresión entre los burros.

Se debe tener cuidado al hacer ajustes individuales del suministro diario de alimento en función de la condición corporal del burro. Véase el Anexo 2 para las directrices de la puntuación de la condición corporal.

7.8. Agua

La necesidad de agua de los burros depende principalmente del nivel de actividad, la temperatura ambiente y el contenido en agua de su alimento. Los burros suelen beber entre el 5 y el 10 % de su peso corporal diariamente. Las burras lactantes y los burros con un alto nivel de actividad, como los burros de trabajo, pueden necesitar más agua. En los hábitats naturales de los burros el agua normalmente es escasa y está poco localizada. Esto ha provocado que los burros sean más tolerantes a la sed que los caballos y puedan rehidratarse rápidamente sin efectos adversos. Esta tolerancia a la sed y las

adaptaciones naturales para mantener el apetito cuando están deshidratados no deben confundirse con una reducción de las necesidades generales de agua, que siguen siendo similares a las de los caballos.



Figura 17. Aunque los burros sean relativamente tolerantes a la sed, se les debe proporcionar una fuente de agua limpia, apetitosa y potable.

Los burros pueden ser muy particulares a la hora de beber de fuentes de agua desconocidas o contaminadas, lo que les lleva a tolerar una deshidratación excesiva, mientras mantienen un apetito aparentemente normal. Esto puede predisponer a problemas de salud como el cólico por impactación. Se debe procurar proporcionar agua limpia y sabrosa en recipientes adecuados. Además, parece que a muchos burros no les gusta el agua muy fría y los animales geriátricos o vulnerables pueden beneficiarse del agua más caliente en los meses de invierno para mantener niveles adecuados de hidratación. Durante los periodos de frío, se deberán inspeccionar varias veces al día las fuentes de agua como abrevaderos y cubos, para asegurarse de que no tienen hielo y proporcionan agua fresca.

Los burros deben tener acceso libre al agua, y en condiciones domésticas no deben permanecer sin agua más de cuatro horas. Esto también se aplica a los burros en paddocks o en pastos. En los alojamientos colectivos o en el pasto debe haber suficiente espacio para beber, a fin de evitar competencia y agresión entre los asnos.

8. Manejo y adiestramiento

Las personas encargadas del uso, manejo o adiestramiento de asnos deben tener los conocimientos, la experiencia y las aptitudes adecuadas para conocer y comprender el comportamiento natural de los asnos y sus expresiones específicas. Los burros pueden mostrar reacciones de miedo si no están acostumbrados al contacto y la contención humana. Si solo tienen la posibilidad de interactuar con los humanos en situaciones estresantes o dolorosas (por ejemplo, visitas del veterinario, cuidados dentales, herrador), pueden mostrar reacciones peligrosas. El burro siempre ha tenido la reputación de ser terco y poco obediente. Esto se debe a que a menudo muestra reticencia sin mostrar el lenguaje corporal del caballo o el poni. La causa real del comportamiento es más probable que sea el miedo, el dolor, la falta de motivación o la claridad de las instrucciones, más que la terquedad.

Los burros deben ser manejados regularmente de manera delicada desde una edad temprana. Los que han sido bien manejados, tienen más probabilidades de tener confianza y estar más motivados para aprender cosas nuevas. Se puede entrenar a los burros para que mantengan la calma introduciéndoles gradualmente y con suavidad elementos que puedan asustarlos. La habituación cuidadosa y delicada del animal a vistas y sonidos extraños puede ayudar a prevenir accidentes. Los pollinos deben aprender a ser guiados por una cabezada, a ser tocados en las distintas regiones corporales, a levantar las patas y a permanecer tranquilos durante el recorte de cascos.

Los burros aprenden fácilmente los comportamientos más cercanos a su comportamiento natural. Los métodos que se aplican normalmente en el entrenamiento de los burros son el refuerzo negativo y el positivo. Los mejores resultados se obtienen con un refuerzo positivo o combinado. En el refuerzo positivo, el burro recibe una recompensa (por ejemplo, darle un premio) inmediatamente cuando responde correctamente. Con el fin de enseñar comportamientos más complejos, se puede recurrir a las técnicas de modificación de conducta, que es el proceso de convertir el comportamiento final deseado, como levantar las patas con calma, en pequeños y pasos progresivos.

Los métodos de aprendizaje inapropiados pueden tener un gran impacto negativo en el bienestar del burro, y pueden conducir a un comportamiento agresivo o conflictivo que comprometa la seguridad de los que manejan el animal. Además de los métodos bruscos, los métodos de adiestramiento inapropiados también incluyen situaciones en las que el adiestrador es incoherente y da señales contradictorias al burro. Nunca se deben dar recompensas por un comportamiento considerado inadecuado o agresivo.

La compañía de un burro tranquilo y confiado podría resultar beneficiosa cuando un burro tiene que habituarse a un entorno desconocido, por ejemplo, al ser cargado para el transporte o frente a un objeto novedoso, que el animal podría considerar peligroso.

El comportamiento de una mula refleja a ambos progenitores; el burro y el caballo. Las mulas pueden ser menos tolerantes que los burros cuando se les acerca una persona desconocida, y su adiestramiento debe comenzar desde una edad temprana para asegurar que no muestren comportamientos peligrosos con los humanos.

9. Equipamiento

9.1. Guarnicionería, arneses, etc.

Todo el equipamiento utilizado para montar, dirigir o manejar de cualquier otra manera a un burro (como la cabezada, la silla de montar y la cincha, la brida, el bocado, el arnés de trabajo, las botas y las anteojeras) debe mantenerse limpio y en buen estado. Debe ajustarse correctamente para evitar lesiones, dolor o molestia, y debe ser revisado antes de su uso. Se debe prestar especial atención a que el equipo sea apropiado para los asnos, ya que la mayoría de los equipos diseñados para caballos y ponis requerirán ajustes significativos para que se adapten de manera adecuada y segura en burros e híbridos de los mismos.

Debe evitarse la restricción excesiva, por ejemplo, la presión de muserolas muy ajustadas. El uso de serretas con protuberancias o "dientes" es altamente desaconsejado.

Se utilizan equipos como bocados, cabezadas, fustas y riendas para proporcionar señales táctiles al burro. Este equipo debe ser usado con cuidado y paciencia. Es responsabilidad del manipulador o del jinete asegurarse de que tiene conocimientos suficientes sobre el equipamiento y el uso correcto del mismo antes de aplicarlo en un burro.



Figura 18. Burro con arneses de enganche en un espectáculo ecuestre

9.2. Equipos de contención

En ciertas situaciones, puede ser necesario la contención de los burros por su propia seguridad, por la seguridad de otros burros o de las personas que los manejan. Los medios de sujeción podrían ser, por ejemplo, el uso de un torcedor bajo supervisión veterinaria o de un potro de contención para un tratamiento veterinario.

Cuando un burro necesita ser contenido se debe aplicar el método más gentil, y sólo por el tiempo absolutamente necesario. La sujeción nunca debe ser un sustituto de un manejo y entrenamiento adecuado. Cuando sea necesario para facilitar la manipulación segura para procedimientos urgentes, se recomienda la sedación aplicada por un veterinario.

10. Burros de trabajo

Los burros de trabajo desempeñan un papel fundamental como medio de subsistencia de millones de personas con escasos recursos en el mundo. En particular, los burros de trabajo contribuyen de manera significativa a la actividad agrícola; proporcionan el transporte de alimentos, agua, bienes, materiales de construcción, y para las personas, permitiendo a los ancianos viajar a los hospitales y a los jóvenes asistir a la escuela. Además, los burros de trabajo pueden utilizarse como fuente de estiércol, carne y otros subproductos animales. Como se indica en el capítulo 7.12 de la OIE sobre el bienestar de los équidos de trabajo, el bienestar de éstos suele ser deficiente porque sus propietarios carecen de recursos suficientes para satisfacer sus necesidades o no tienen conocimientos adecuados sobre el cuidado de los équidos. Ciertos entornos, como el trabajo en las industrias de la construcción o en entornos hostiles, pueden presentar un particular riesgo para su bienestar.



Figura 19. Los équidos de trabajo a menudo viven en entornos hostiles

Como otros burros, es necesario satisfacer a estos animales de trabajo de sus necesidades básicas y considerar apropiadamente su capacidad de carga de trabajo. Consulte el capítulo 7.12 de la OIE sobre el bienestar de los équidos de trabajo para una evaluación detallada de las necesidades de bienestar del burro de trabajo y del híbrido de burro.

11. Burros usados con otras finalidades

En Europa, los burros se utilizan en diferentes ámbitos y el propósito de mantener burros cambia constantemente. Se utilizan como animales de trabajo (por ejemplo, en el turismo, el transporte de bienes, el servicio de paquetería y cartas, la gestión de residuos), pero también se mantienen como mascotas, o se utilizan para actividades de ocio, terapia y otras actividades asistidas por animales, o para producción de leche y carne.

Las condiciones de esta guía pueden ser aplicadas sin importar el contexto en el que se utilice el burro. Poseer un burro implica la responsabilidad del bienestar, el control y la conducta del animal. Los burros deberían ser cuidados por personas con habilidades y competencias adecuadas, siendo aconsejable que las personas que no tengan una experiencia previa adecuada en el mantenimiento o utilización de un burro busquen asesoramiento profesional antes de asumir la responsabilidad de un burro.

A continuación, se mencionan algunos de los desafíos que tanto los burros como sus dueños pueden enfrentarse en relación con la producción de leche, el ocio y el turismo.

11.1. Producción de leche

En el nuevo milenio ha aumentado significativamente el número de granjas productoras de leche de burra. Aunque no existe una legislación específica sobre la protección de las burras utilizadas para la producción de leche, existen guías como "Burras de ordeño: Buenas prácticas de gestión animal para la producción de leche de burra".



Figura 20. Un buen manejo es esencial para el cuidado de los burros en la producción lechera

Las áreas que merecen especial atención en relación con el manejo y el bienestar de los burros en este sector son: el manejo de las diferentes categorías de animales (es decir, de los machos, pollinos, burras en ordeño y burras secas), la alimentación de las burras lactantes y sus pollinos y el tiempo de separación de los pollinos de sus madres para permitir el ordeño.

11.2. Ocio y turismo

Los burros y las mulas se utilizan para actividades relacionadas con el ocio o en conexión con el turismo de diversas maneras. Se emplean comúnmente para transportar pasajeros o equipaje, para hacer excursiones, para lucir en festivales o para tirar de carros y vagones.



Figura 21. Los pasajeros deben ser conscientes del bienestar de los burros de taxi y de turismo.

Es posible que los turistas no tengan suficientes conocimientos sobre los burros para detectar problemas de bienestar, que no vean el bienestar del burro como su responsabilidad, o que repriman las preocupaciones sobre lo que ven porque quieren continuar sus actividades. Por lo tanto, es esencial sensibilizar a los turistas sobre su responsabilidad en el bienestar de estos animales, asegurándose de que las personas que cuidan de los animales tienen los conocimientos necesarios y la voluntad de

asegurarse de que los burros no portan cargas por encima de su capacidad, que les faciliten el acceso a sombra, agua y al descanso, y que se utilicen equipamientos de buena calidad.

12. Mutilaciones y recortes

12.1. Corte y recorte de cola

En burros, se desaconseja el corte de cola y el recorte de bigotes y de pelos de los oídos.

12.2. Otras mutilaciones

No se deberían realizar otras mutilaciones en burros a excepción de la castración, que solo debería ser llevada a cabo por un veterinario y realizada bajo sedación y anestesia local o mediante anestesia general. En ambos casos seguida por analgesia de larga duración. Las marcas de fuego se deben desaconsejar enérgicamente. Si se realizan marcas en frío, deberían ser realizadas con profesionalidad.



Figura 22. El marcaje frío con nitrógeno líquido debe realizarse de forma profesional.

13. Cría de burros

13.1. Cría responsable

Los propietarios tienen una gran responsabilidad cuando consideran criar con su burro/burra y la finalidad de la misma.

Igualmente, el destino de los pollinos no destinados a la reproducción deberá ser considerado con precaución y tenido en cuenta de antemano.

13.2. Métodos de cría

Los burros no deberían criar de ningún modo que produzca sufrimiento o lesiones. Una burra alcanza la madurez sexual alrededor de uno o dos años de edad. Sin embargo, si es utilizada para criar tan pronto, su desarrollo puede verse comprometido; parir antes de los cuatro años de edad se asocia con

una mayor mortalidad de la burra y/o del pollino, por lo que la cría no debe comenzar antes de los dos años y medio o tres. El comportamiento de celo en la burra incluye movimientos masticatorios con la boca, orejas hacia atrás pegadas al cuello, eversión del clítoris, micción en pequeñas gotas, rebuznos, la postura de monta y la monta entre las hembras.

Un burro entero puede llegar a cubrir de forma efectiva de 10 a 15 hembras. Existen dos estrategias de cría: cría en pasto, donde un burro se mantiene libre en el mismo paddock con una o más burras; o cría controlada, en la cual el macho y la hembra son manejados por personas preparadas. Se debe proporcionar un espacio adecuado para que tenga lugar el comportamiento sexual, así como el tiempo de reposo y ejercicio de los sementales.

13.3 Parto y destete

La hembra se debe mantener en el ambiente donde se va a producir el parto al menos un mes antes de este, para que produzca los anticuerpos calostrales en relación con este ambiente.



Figura 22. El calostro es el ingrediente esencial para la salud de los pollinos.

Las burras deben ser siempre vacunadas regularmente de acuerdo con el protocolo de vacunas para tener suficiente nivel de anticuerpos. La vacunación contra el Herpes Virus tipo 1 y 4 también debe ser considerada dependiendo de la situación de la enfermedad en el lugar donde se encuentran los burros. Los anticuerpos se transfieren al potro vía calostro (leche rica en anticuerpos disponible inmediatamente después del parto).

Los corrales de parto podrían ser útiles para hacer frente a las dificultades que puedan surgir antes y durante el parto. Deben ser lo suficientemente grandes para permitir el libre movimiento de la burra y el recién nacido y para permitir la asistencia veterinaria si es necesario. La complicación de partos en équidos es una urgencia veterinaria: el nacimiento debe ser vigilado para comprobar las etapas normales de este y si se observa alguna anomalía durante el parto, se debe llamar a un veterinario. Los pollinos recién nacidos deben recibir calostro de la madre en las primeras horas de vida. En caso de rechazo del pollino, se debe obtener el calostro de la madre o de otra burra poco después del parto y administrárselo al potro; el calostro de vaca no es lo ideal

El destete puede ser una experiencia estresante tanto para la burra como para el pollino y se debe llevar a cabo gradualmente. El destete no debe hacerse antes de que el pollino cumpla los seis meses de edad. El burro destetado debe mantenerse preferiblemente en grupos con otros burros jóvenes o al menos un burro adulto.

14. Evaluación del bienestar de los burros

Los propietarios de los burros o los responsables de las instalaciones donde se encuentran pueden querer que se evalúe el bienestar de los burros que están bajo su responsabilidad. Se ha desarrollado un protocolo (*AWIN Welfare assessment protocol for donkeys*) para evaluar el bienestar de los burros, así como una herramienta de evaluación del bienestar basada en los équidos de trabajo (SEBWAT). Es importante señalar que el correcto uso de los protocolos requiere asesores adecuadamente capacitados. También es importante señalar que esas evaluaciones no pueden sustituir la inspección diaria o el examen clínico cuando se sospecha o se identifica una enfermedad o lesión.

15. Consideraciones del final de la vida

Aunque algunos burros mueren por causas naturales o por accidentes, es probable que los propietarios tengan que afrontar en algún momento la difícil decisión de poner fin a la vida de su burro. Las opciones son eutanasia por razones de bienestar o para el consumo humano (sacrificio) o para el consumo animal.

la eutanasia humanitaria debe realizarse siempre cuando un burro esté en un estado de sufrimiento severo, no responda al tratamiento o cuando un burro tenga una condición crónica o incurable, que cause dolor o angustia y no responda al tratamiento, de tal manera que la calidad de vida sea deficiente. Los propietarios deben decidir sin dilación cada caso individual con el veterinario. A los compañeros (burros) sobrevivientes se les debe permitir estar con el cuerpo durante un tiempo después de la muerte para evitar la angustia causada por la desaparición repentina de un compañero próximo y el riesgo asociado de hiperlipemia.

El sacrificio es una opción a menos que el burro haya sido declarado no destinado a consumo humano. Los métodos de sacrificio deben considerar las diferencias anatómicas entre caballos y burros. El lugar recomendado (para colocación de la bala o de la bala cautiva) en el burro promedio es 1-2 cm por encima de la intersección de dos líneas trazadas entre la base de la oreja y el canto lateral del ojo contralateral. El sacrificio implicará el transporte a una distancia más corta o más larga, y tal vez incluso a través de un mercado. Antes de que se tome la decisión del sacrificio, es necesario evaluar si el burro es apto para el viaje previsto al matadero. Además, por razones de bienestar animal, el transporte de burros para sacrificio en viajes largos debe limitarse en la medida de lo posible.

Un burro no se debería abandonar o dejar que sufra bajo ninguna circunstancia.

Anexo 1

Glosario

A los efectos de esta guía, se utilizan las siguientes definiciones:

- a) **Burro entero** se refiere a un macho no castrado.
- b) **Burra** se refiere un asno hembra
- c) **Burdégano/a** se refiere a un híbrido que es la descendencia de un caballo macho (semental) y un asno hembra (burra).
- d) **Mulo/a** se refiere a un híbrido que es la descendencia de un asno macho (burro entero) y una yegua.
- e) **Paddock o corraleta** se refiere a un recinto, donde se saca a los burros para hacer ejercicio con o sin hierba.
- f) **Pasto** significa una zona de tierras de cultivo con pastos, donde los burros pueden obtener todo o parte de su suministro diario de alimento en función del tiempo que pasan en los pastos y su calidad.
- g) **Bioseguridad** se refiere a un conjunto de prácticas empleadas para prevenir la introducción de organismos infecciosos en un rebaño o una manada, y su transmisión entre animales.
- h) **Sacrificio** significa cualquier proceso inducido intencionalmente, que causa la muerte de un animal, incluido el sacrificio de un animal para el consume humano.
- i) **Olfativo** se refiere al sentido del olfato o el proceso de oler.
- j) **Separación por lesión** significa una separación física temporal de un individuo lesionado para evitar un mayor traumatismo por el contacto con otros individuos y para mantener al animal en reposo. Para prevenir el estrés mental, el burro debe ser capaz de ver, oír y, si es posible, tener un contacto físico parcial con otros burros.
- k) **Cuarentena** significa un periodo de tiempo durante el cual un animal que podría tener una enfermedad se mantiene alejado de otros animales, así la enfermedad no puede propagarse.

Anexo 2

Índice de condición corporal

Fuentes:

- AWIN, 2015. AWIN Welfare assessment protocol for donkeys. DOI: 10.13130/AWIN_DONKEYS_2015
- The Donkey Sanctuary, 2018. The Clinical Companion of the Donkey. ISBN 978 1789013 900

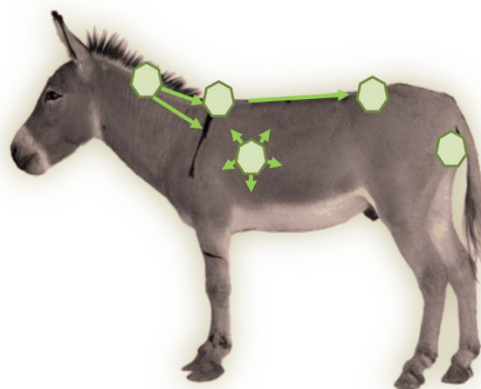
El índice de condición corporal es un método estandarizado para evaluar la cantidad de grasa y músculo en el cuerpo de un burro. La condición corporal puede verse afectada por una variedad de factores, como la disponibilidad de alimento, actividades reproductivas, el clima, el rendimiento o las actividades de trabajo, parásitos, problemas dentales, enfermedades o prácticas de alimentación.

Cómo evaluar

Pedir al propietario que nos muestre al burro.

La condición corporal se evalúa visualmente y por palpación. Comenzar con una inspección visual general, seguido de una palpación manual del costado y la parte trasera del burro como se muestra en la figura, y examinar la cubierta de grasa en:

- Cuello y hombros*
- Cruz
- Costillas*
- Espalda y lomos
- Cuartos traseros



**Nota: los depósitos de grasa en el cuello y en las costillas se deben palpar cuidadosamente-los depósitos aquí no son tan importantes si el burro tiene más de 7 años de edad o si el resto de la condición corporal es normal.*

Cómo puntuar

Utilizar el Índice de Condición Corporal desarrollado por *The Donkey Sanctuary*. La escala se extiende desde pobre (muy delgado) a obeso. Este sistema es usado para todas las razas de burros y para todos sus usos.

Puntuación 1
(muy
delgado)



©The Donkey Sanctuary

Cuello delgado, todos los huesos se sienten fácilmente. El cuello se encuentra con el hombro abruptamente, los huesos del hombro se sienten fácilmente. La espina dorsal de la cruz es prominente y se siente fácilmente. Las costillas se pueden ver a distancia y se palpan con facilidad. Columna vertebral prominente, se pueden sentir los procesos dorsales y transversos fácilmente. Huesos de la cadera visibles y se notan fácilmente. Poca cobertura muscular. Puede haber cavidad bajo la cola.

Puntuación 2
(bajo peso)



Un poco de desarrollo muscular sobre los huesos. Ligero paso en la zona donde el cuello se encuentra con los hombros. Un poco de cubierta sobre la cruz dorsal, los procesos espinosos se sienten pero no de forma prominente. Las costillas no se ven pero se pueden sentir con facilidad. Los procesos dorsales y transversos se notan al hacer una ligera presión. Pobre desarrollo muscular en la línea media de ambos lados. Pobre cobertura muscular en los cuartos traseros, los huesos de la cadera se sienten con facilidad.

Puntuación 3
(ideal)



Buen desarrollo muscular, los huesos se notan bajo una ligera cobertura de músculo/grasa. El cuello fluye suavemente hacia el hombro, que es redondeado. Una buena cobertura de músculo/grasa sobre las apófisis espinosas dorsales que fluye suavemente hacia la espalda. Las costillas solo están cubiertas por una ligera capa de grasa/músculo, las costillas se pueden sentir con una ligera presión. Se pueden palpar procesos espinosos o transversales individuales con presión. El desarrollo muscular a ambos lados de la línea media es bueno. Buena cobertura muscular en los cuartos traseros, huesos de la cadera redondeados aparentemente, se pueden sentir con una ligera presión.

**Puntuación 4
(sobrepeso)**



Cuello grueso, cresta dura, hombros cubiertos de una capa de grasa uniforme. Cruz amplia, los huesos se sienten con una presión firme. La parte dorsal de las costillas solo se nota con una presión firme, la parte ventral de las costillas se pueden sentir más fácilmente. Solo se pueden sentir los procesos dorsales y transversales con una presión firme. Puede tener un ligero pliegue a lo largo de la línea media. Los cuartos traseros son redondeados, los huesos solo se sienten con presión firme. Depósitos de grasa localizados uniformemente.

**Puntuación 5
(obeso)**



Cuello grueso, cresta abultada con grasa y puede caer a un lado. Hombros redondeados y abultados con grasa. Cruz amplia, los huesos se sienten con presión firme. Grandes depósitos de grasa, a veces desiguales, que cubren la parte dorsal y posiblemente la parte ventral de las costillas. La parte dorsal de las costillas no se puede palpar. Espalda ancha, difícil de sentir los procesos espinosos o transversales individuales. Pliegues más prominentes a lo largo de las almohadillas de grasa de la línea media a cada lado. Pliegues a lo largo de la línea media de grasa abultada a cada lado. No se pueden palpar los huesos de la cadera, la grasa puede sobresalir a ambos lados de la base de la cola, la grasa a menudo es desigual y abultada.